

## DISCURSO DEL RECTOR

### MEDALLA DE ORO UNIVERSIDAD DE GRANADA

La palabra Gracias, a veces, pierde su sentido de tanto usarla, y en ese afán de llenarla de adjetivos y adornarla de complementos. Hasta se llega a decir “Gracias de verdad” como si el acto de agradecer escondiera una impostura. A veces parece una de esas palabras rotas a las que necesario rescatar para devolverle su auténtica vida.

Yo quiero decir la palabra Gracias, en su estado original. Gracias que enriquece a quien agradece y honra a quien se dirige.

Gracias por el honor que hoy nos hacéis, pero también Gracias por tanto dado. La Universidad de Granada se encargó de tutelar nuestro desarrollo, cedió con generosidad talento y medios para desarrollar nuestra labor, pero sobre todo nos dio el espíritu de lo que debe ser una universidad pública, una universidad abierta que sirve a la sociedad y que la hace crecer. Nos dio el alma.

Hoy es un día de alegría al recoger el reconocimiento que nuestra Alma Mater nos hace. Un día de satisfacción porque la Universidad de Granada reconoce el trabajo y el esfuerzo de la Universidad de Málaga por mantener ese espíritu universitario que depositó en nosotros.

Un día de felicidad porque con este reconocimiento recibimos un respaldo a nuestro trabajo, de quien nos merece el máximo respeto y admiración, y además supone un estímulo a seguir adelante en esta responsabilidad que es la Educación Superior.

Para mí, recibir esta distinción como Rector, como representante de la Universidad de Málaga, es un privilegio que no me corresponde, que corresponde a quienes me precedieron en el Gobierno de esta institución y que trabajaron con generosidad, altura de miras y con mucho esfuerzo para que hayamos llegado hasta donde hoy estamos.

Al Rector Gallego Morell, nuestro primer Rector que más tarde lo fue de la Universidad Granadina, al Rector Smith Agreda, que también estuvo vinculado con ella en los comienzos de su carrera académica, al Rector Pérez de la Cruz y al Rector Martín Delgado, ambos antiguos alumnos de esta universidad, y más tarde el Rector Díez de los Ríos y la Rectora De la Calle Martín. De ellos es el mérito del reconocimiento que hoy nos hace la Universidad de Granada. Pero también lo es de los profesores e investigadores que durante todos estos años han trabajado y siguen trabajando con ahínco y responsabilidad para hacer que cada vez seamos mejores, del personal de administración y servicios que ha sabido gestionar con dedicación y profesionalidad esta institución, y de los estudiantes, el sentido de ser de nuestras instituciones, de los miles de chicos y chicas jóvenes que escogieron nuestra universidad para educarse como profesionales y como ciudadanos y que han sabido sacar el fruto de esa formación.



El trabajo, la dedicación y el esfuerzo de todos ellos se ve reconocido hoy en este acto tan importante para nosotros.

Pero también, Rectora, este reconocimiento es un compromiso. Un compromiso para seguir trabajando por una universidad pública cada vez mejor: una universidad pública como garante de la igualdad de personas y de género, una institución que favorece a todos aquellos que tienen el afán de aprender, de formarse, de ser mejores; sin preguntar ni cuánto tienen ni de dónde vienen, sino que solo buscan crecer como personas y como habitantes de esta sociedad a la que servimos.

Una universidad pública como motor del progreso de la sociedad, que se relaciona con ella de forma abierta y la hace mejor, más fuerte, más justa y más solidaria.

Una universidad pública como un espacio de libertad intelectual, de crítica y de reflexión, de creación y de pensamiento.

Una universidad pública, al fin, como la que la Universidad de Granada nos enseñó a hacer, una universidad que conserve los valores que Granada nos dio. Una universidad pública de la que siempre os podáis sentir orgullosos.

La Universidad de Granada nos enseñó el camino hace más de cuarenta años, hoy nos reconoce, pero también nos recuerda que queda mucho por andar, y seguiremos adelante, juntos, teniendo siempre como espejo a nuestra alma mater, la Universidad de Granada.

Por eso, en este acto solemne, en este impresionante Crucero, yo quiero recuperar verdadero y emocionado sentido del agradecimiento. Gracias, sin epítetos ni adjetivos calificativos. Gracias en su sentido auténtico. Gracias como la memoria del corazón.